

dramática, de la que Alonso Alcalde carece a menudo, y muy especialmente en el primer acto, cuando mayor quiere ser la transposición del drama apocalíptico a un lirismo ingenuo, que reduce la obra y los personajes a puro juego literario. Luego, en los otros dos actos —especialmente en el segundo— las cosas mejoran, porque el autor violenta menos a sus personajes, deja que estén más sometidos a las situaciones, y, con ello, el drama gana más entidad.

De los cuatro actores, José María Guillén, Miguel Palenzuela, Estanis González y Amparo Larrañaga, los dos primeros —que son una variante de los "clowns" brechtianos— realizan el trabajo más importante. Y lo hacen con solidez, hasta donde la verdad de sus personajes lo permite. Esteban Polls ha conseguido, en todo caso, salvo en los baches abiertos por la ingenuidad del texto, mantener en pie una representación sencilla y llena de decoro. ■ J. M.

DISCOS

Cambios para la Pasadena

En comparación con otros grupos incluso más conocidos, The Pasadena Roof Orchestra ha sido muy bien tratada por la discografía española. En efecto, tres de sus cuatro long plays para el sello Transatlantic han visto la luz entre nosotros con puntualidad considerable, restando sólo por aparecer el primero, escasamente representativo a estas alturas, por cuanto se grabó cuando la banda no era del todo profesional.

Con la misma puntualidad nos llega ahora "A talking picture", quinto álbum de la Pasadena, que marca su debut en CBS como resultado de un cambio más que explicable, porque no se acababa de entender qué hacía en una compañía dedicada principalmente al folk una orquesta de baile cuya vocación era reverdecer las músicas y los arreglos de los años veinte y treinta.

Y, sin embargo, el cambio no ha sido todo lo positivo que cabía pensar. En primer término, porque ya los diseñadores de CBS no han entendido bien la significación de la Pasadena, y han dado a la presentación del disco un sesgo hockneyano menos eficaz, con todas sus preten-



The Pasadena Roof Orchestra.

siones "artísticas", que la directa inocencia de las primorosas portadas de los álbumes anteriores. En lugar segundo y más importante, en "A talking picture" la banda parece haber perdido parte de su punch; los deliciosos coros femeninos de "Isn't it romantic" se han transformado en poco más que una serie de "ooohs" y "aaahs" de fondo, evidentemente superpuestos a la voz del inigualable "Pazz" Parry. Este mismo, si canta tan bien como en él es costumbre, no puede evitar verse afectado por la nueva circunstancia, y suena en ocasiones relajado, incluso demasiado relajado, como ocurre en "42nd Street", cuyos resultados en disco son bastante inferiores a la tensa versión que tuvimos la fortuna de oír en el último Festival de Jazz de San Sebastián. En general, The Pasadena Roof Orchestra ha visto edulcorarse no poco su buen humor original con el cambio de casa discográfica. De ese humor, milagrosamente presente en todos los momentos de las anteriores grabaciones del conjunto, sólo nos llegan ahora ráfagas: el excelente trío vocal de "I Like a little girl like that", la dinámica despedida con "Looney Tunes"...

Con todo, hay señales de que The Pasadena Roof Orchestra sigue siendo la misma. Sobre defectos de comprensión, la banda que dirige John Arthy nos abre los ojos a unas piezas de artesanía menos alejadas por el tiempo que por la inconsiderada aplicación de la etiqueta trivializadora de la nostalgia; unas canciones y unos arreglos tan válidos por sí mismos como por su valor retrospectivo, y que no nos trasladan a ningún ambiente ni a ninguna época, porque llevan consigo su ambiente y funcionan en todas las épocas. Aunque la mejor virtud de la Pasadena es su singularidad,

es una pena que no haya muchos grupos como ella. ■ JOSE RAMÓN RUBIO.

"Milton": catedral en la jungla

Por alguna extraña circunstancia, la industria discográfica española nos ha obsequiado en el espacio de unos pocos meses con dos grabaciones de Milton Nascimento. Dado que la exuberante y embriagadora música del brasileño entra dentro de lo que usualmente consideran como "no editable", tal generosidad no debe pasar en absoluto inadvertida.

Si vamos a ser exactos, conviene no exagerar tal magnanimidad: en realidad, se trata de un disco y medio de Milton Nascimento, ya que nuestro hombre sólo aparece en cinco de los temas que constituyen el "Native dancer" (CBS 80721), de Wayne Shorter. El saxofonista de Weather Report realizó este disco en 1975 —se trata de su única incursión en solitario tras la formación del grupo— para dar salida a su creciente fascinación por las múltiples formas y colores del folklore brasileño. La colaboración vocal y las composiciones de Nascimento le hicieron incluir su nombre en la portada como coautor del LP. Y es que, ciertamente, la voz de Milton domina todas sus piezas, obligando al saxo soprano de Shorter a trazar sinuosas figuras y recargando su saxo tenor de tonos cálidos y potentes. Resistiendo la inevitable tentación de convertirse en el centro de la acción, Shorter y sus compañeros norteamericanos —entre los que destaca Herbie Hancock

por su discreción— permiten la creación de una música delicadamente mixta. "Native dancer" es un hermoso ejemplo de lo que ocurre cuando unos músicos de diferentes culturas se unen para tocar respetuosamente y sin pretender forzar una hipotética fusión entre sus respectivos universos sonoros.

Shorter, Hancock y varios de los músicos que participaron en "Native dancer" también aparecen en "Milton" (A and M AMLH 64611), LP registrado el pasado año en California. Afortunadamente, no hay que registrar la temida colisión entre la idiosincrasia musical del artista brasileño y la tendencia a la estandarización de los productores norteamericanos: el foco del disco está claramente en Nascimento, su guitarra rasgueada, su prodigiosa garganta, sus delirios rítmicos, sus versos torrenciales. "Milton" es una majestuosa selva de sonidos y silencios a la que sólo podrían hacer justicia los poderes descriptivos de un Alejo Carpentier. Allí domina un cantante que se desliza de un susurro grave y terrenal a un purísimo falsete, que se enciende con el cinético combinado instrumental, cristalizado alrededor de sus melodías, que sale con dignidad de trances tan comprometidos como el de expresarse en un idioma extraño, que integra sin esfuerzos pinceladas de rock y jazz en el crisol de ritmos extraídos de la tierra brasileña, que no necesita palabras para evocar unas sensaciones primordiales. "Milton" contiene multicolores orgías rítmicas y prístinos cantos "a cappella", apasionadas escapadas instrumentales y sencillas baladas; en total, una irresistible introducción al agreste talento de ese intérprete generoso que se llama Milton Nascimento. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

Milton Nascimento.

